

Todo ha cambiado con

SCHAPLENKA®

Usted que es un hombre moderno, de hoy, debe saberlo.

El gusto, los estilos, la elegancia... ¡Todo ha cambiado! ¿Por qué? La fibra poliéster se viste de fiesta con el **texturado SCHAPLENKA®**

Póngase la nueva elegancia de esta camisa suavísima, de esta camisa distinta, de esta camisa agresiva y fascinante.

- Rapidez en el secado
- Inarrugable
- Rebeldía a la suciedad
- No necesita plancha

COMISAS

SCHAPLENKA®

Terlenka - set



SCHAPPE-TEX, S.A. Moyó, 1 - Barcelona (6) - Teléfono 227 36 41

TEATRO

una disyuntiva

El problema lo planteó Ramón Saiz Viadero, uno de los hombres más positivos con que cuenta la vida cultural santandereana. Acababa de celebrarse una conferencia en el Ateneo de la Ciudad, y junto a él estaban la mayor parte de los que sostienen el grupo teatral de la entidad. El tema es importante, máxime planteándose desde la difícil actividad cultural de una capital de provincia; la disyuntiva era la siguiente:

—El teatro español se ha despegado de los niveles generales del teatro europeo. Trabajar, pues, a partir de ellos, incluso en el orden puramente teórico, puede ser tanto como moverse en el vacío. Nuestras circunstancias nos llevaron a un «naturalismo crítico», y, queramos o no, en él estamos muchos todavía. Para quien ha de enfrentarse con públicos obreros, o minorías burguesas bien intencionadas, temas como el de la Comedia del Arte o el Teatro de la Crueldad son inasequibles. O, en todo caso, secundarios. Gente que se interesó por el teatro a través de ese «naturalismo crítico» y sus implicaciones claras e inmediatas, puede perderse ahora si nos empeñamos en conectarla con los grandes temas y preocupaciones estéticas del teatro europeo. Pensemos que muchos grupos, nacidos para el teatro al ritmo del «naturalismo crítico», no tienen ahora títulos que representar, y se encuentran con una teoría estética difícil de asimilar. Aquel teatro crítico, al que nos referimos, quizá era un tanto primitivo, pero resultaba claro. Era popular. Accedían a él muchas personas que no tenían una formación universitaria ni habían visto nunca teatro. Considerar ahora que tal nivel era insuficiente e intentar un «nuevo teatro» corre el riesgo, desde la perspectiva española, de encerrarse en minorías, en gente preparada, negando sociológicamente los que, por otra parte, son objetivos de esa «renovación». Queriendo enriquecer la estética de un teatro al servicio de los intereses generales vendría a caer en un teatro sólo entendido y asimilado por un sector muy particular... Este es un hecho innegable: hace cinco o seis años había varias obras de jóvenes autores españoles que funcionaban perfectamente dentro de las actividades de nuestros grupos no profesionales. Hoy no saben qué poner.

—Efectivamente, una serie de circunstancias generales determinaron la existencia de un teatro crítico, de corte naturalista, y muy específica delimitación de explotados y explotadores. En otros países también se dio este teatro, especialmente en Latinoamérica. Sin embargo, la evolución general del pensamiento que generaba ese teatro, la autocrítica, ha permitido constatar muchas de sus limitaciones. Fue un teatro histórico y socialmente justificado. El único posible. El mejor que tuvimos. Pero, visto hoy, resulta insuficiente. En toda Europa, por otra parte, hoy un proceso de renovación estética y técnica. El teatro-palabra, el teatro de ideas sólo literariamente expresadas, ha sufrido un retroceso o crisis en tanto han vuelto a revalorizarse los elementos expresivos extraliterarios. En el plano político, también se han problematizado muchos elementos antes excluidos. Pensemos, por ejemplo, en el largo exilio de Kafka y en su rehabilitación por una gran parte de la literatura socialista. Hoy las ideas «masificadoras» han sufrido, al menos en el teatro, una saludable crítica. Se busca una nueva tensión entre individuo y sociedad. No basta hablar de estructuras sociales, porque junto a sus condicionamientos hay una serie de preguntas a las que jamás podrá responder la política. El hombre, en tanto que ser social, encierra una doble vertiente, y la «representación» que de él se haga ha de atender a los dos términos y a las relaciones existentes entre ambos. Por eso, sin duda, el teatro progresista ha echado una mirada a su alrededor y ha incorporado fenómenos antes mezquinamente juzgados. Los ha incorporado, quizá redimensionándolos, pero, en definitiva, variando sustancialmente la concepción que años atrás se tenía del realismo. El problema está ahora en activar el mismo proceso en nuestro ámbito cultural, en vigorizar nuestro teatro por los mismos caminos, no por mimetismo alguno, sino en tanto que los objetivos del mejor teatro moderno parecen justos. Esto sólo podremos hacerlo conociendo los fenómenos teatrales a que antes me refería, quizá estimulando a través de ellos a una minoría, para que sea ésta la que replantee, ante más amplias y bien analizadas audiencias, los problemas del teatro crítico y popular. Por otra parte, quizá no debamos ser tan pesimistas. Quienes de verdad se interesaron por el teatro naturalista, quienes de verdad entendieron y aplaudieron obras como «La camisa», hoy están en perfectas condiciones para seguir los pasos y renovaciones del realismo...

(El otro opinante piensa que quizá sea cierto. Pero, a fin de cuentas, el naturalismo crítico era un «modo de empezar». Y ahora se trata de seguir adelante después de haber empezado, con el agravante de que, en el contexto cultural español, en las páginas de los periódicos por ejemplo, falta la necesaria atención a estos procesos. A tenor de lo que «no» ocurre, siempre estamos necesitados de «empezar», y, en cambio, la obligada renovación teatral se plantea de cara a quienes ya asumieron y superaron el naturalismo. O sea, en el seno de quienes «empezaron», contra viento y marea, hace mucho tiempo.)

JOSE MONLEON